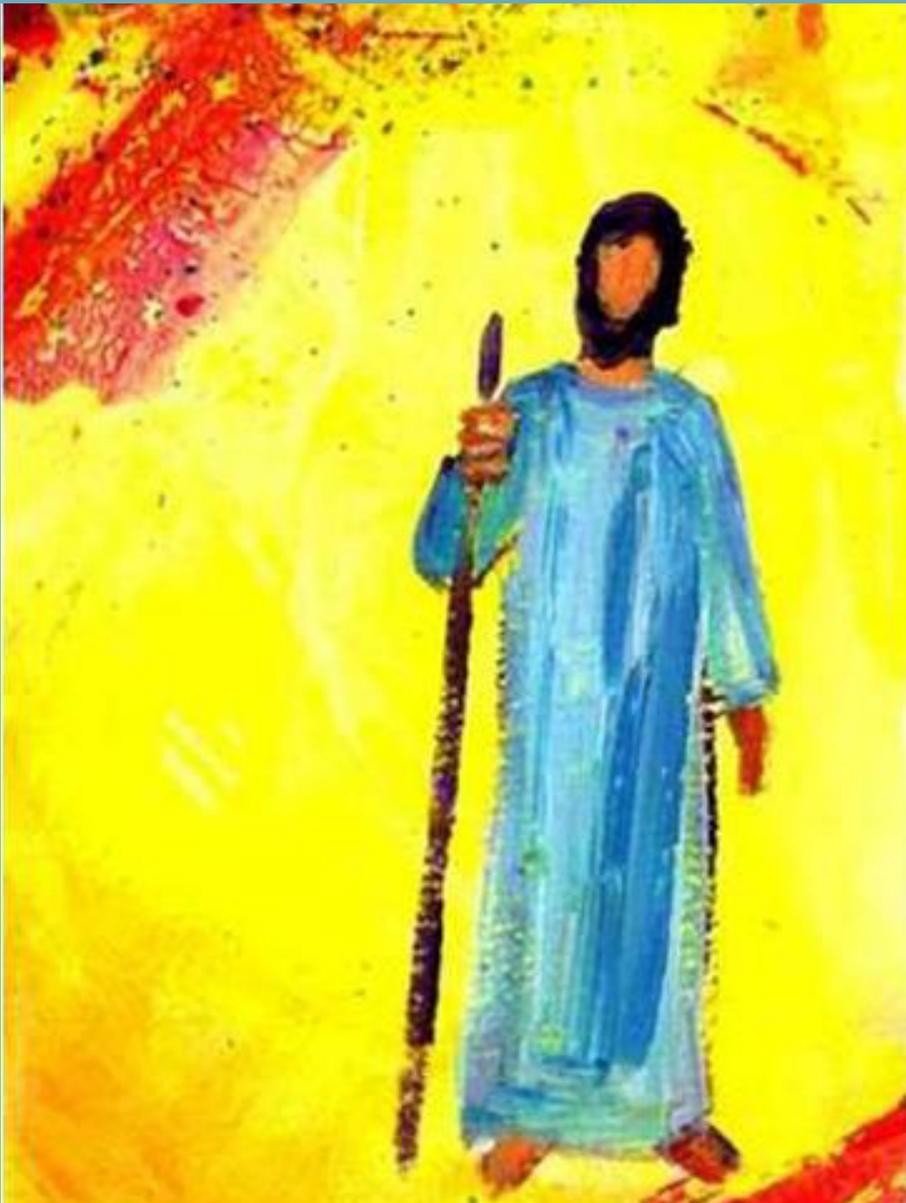


DOMINGO 21 JUNIO DE 2020

LECTURA ORANTE  
DOMINGO 12° DEL TIEMPO ORDINARIO  
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



***Dar testimonio del  
Evangelio sin miedo***

*Juan 6,51-58*

# Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



1

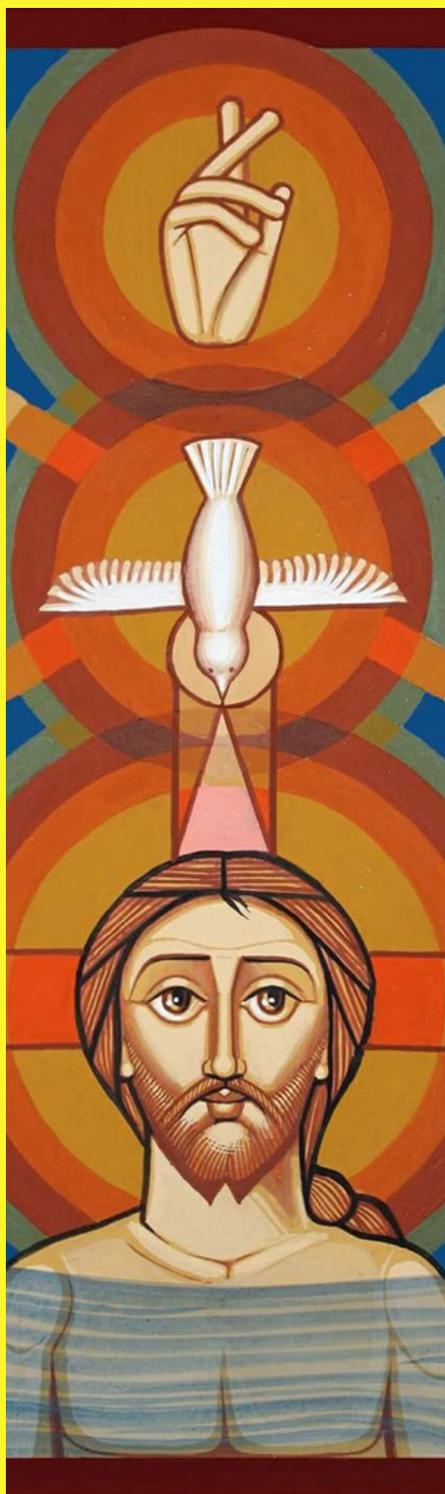
Nos ponemos en la presencia del Señor,  
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del  
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

## ORACIÓN INICIAL

Dios y Padre nuestro,  
Hemos experimentado tu gracia, tu amor  
y el perdón misericordioso.  
Tu Hijo Jesús nos ha traído  
un mensaje de alegría.

No permitas que jamás lo olvidemos,  
danos la fuerza para ser atrevidos  
como para compartir con otros  
lo que de ti hemos recibido  
como don gratuito.

Que toda nuestra vida de testimonio  
de Jesús, que camina junto a su pueblo  
y que por eso nunca debiéramos tener miedo  
de proclamar con nuestras palabras y acciones  
nuestra esperanza y nuestra fe confiada en ti.  
Por Jesucristo nuestro Señor.



# 2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. ¿Qué situaciones personales o de nuestro alrededor nos preocupan hoy? ¿Hay alguna cosa que me produzca miedo? Intentemos poner en común lo que nos pasa.

b. ¿Cómo nos está afectando este tiempo de distanciamiento social debido a la pandemia? ¿Qué efectos está teniendo en nuestro entorno familiar y personal?

c. Sin embargo, no todo es preocupación ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

d. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

e. ¿Con qué esperamos quedarnos a propósito de esta lectura orante?



# 3

## CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Juan 3,16-18

### a) Una clave de lectura:

¿Qué hacemos cuando tenemos que hablar abiertamente de nuestra fe, de lo que creemos como personas humanas y como cristianos? ¿Nos atrevemos a hablar claro? O, por el contrario ¿ocultamos nuestra fe o la minimizamos? El mensaje de la celebración de hoy es éste: No tengamos miedo de dar testimonio de nuestra fe. Hablemos abiertamente, confiemos en Dios, porque el Señor está a nuestro lado, caminando con nosotros. Hoy le pedimos al Señor, presente entre nosotros, esta fuerza y convicción.

### b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Mateo 10, 26-27: Nada queda en secreto.
- b. Mateo 10, 28-31: No tengan miedo.
- c. Mateo 10, 32-33: Den testimonio de mí.

# 4

## Lectura del evangelio Mateo 10,26-33

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



# 5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a. ¿Qué pasaje, versículo, frase o palabra nos ha llamado la atención, gustado o tocado el corazón?

b. ¿Qué quiere decirnos Dios aquí y ahora, en este momento, con esa palabra?

c. ¿Cuáles son nuestros temores y miedos? ¿Qué es aquello que nos turba, sobresalta y paraliza?

d. ¿Estamos dispuestos a correr riesgos por Jesús? (Él arriesgó por nosotros). ¿Estamos dispuestos a reconocer a Jesús ante los demás? (Él nos reconoce ante el Padre) ¿Estamos dispuestos a dar testimonio de Él? (Él da testimonio de nosotros).

e. ¿Qué nos ofrece el Señor a través de este texto?



# 6

## PARA PROFUNDIZAR

### Un breve comentario del texto

a. Mateo 10, 26-27: Nada queda en secreto. ¿Qué secreto es imposible guardar? El conocimiento de pertenecer al Mesías y de sufrir su propio destino da fuerza y valor. Saber que nuestra vida es vivida en el reino es imposible mantener en secreto. Los criterios nuevos propuestos por Jesús son humildes y sencillos. Muchos creerán poder triturar fácilmente la semilla pequeña. Lo que está oculto y silencioso, el reino, se revelará con todo su vigor cuando los discípulos están dispuestos a vivir en él. Jesús realiza su obra como el siervo de Yahveh, y luego se hará potente como la esperanza de las naciones (cf. Mt 12,17-21). Ahora Jesús habla en la oscuridad, pero los apóstoles deben hablar a plena luz. Deben predicar ante otros lo que han visto y oído, lo que se ha susurrado al oído y han visto a distancia, tendrán que anunciarlo y hacerlo visible y audible a todo el pueblo. Poco importa que los apóstoles sean aceptados o rechazados. La buena nueva siempre es testificada por medio de los apóstoles, que en último término irradiará victoriosa como el sol por la mañana.

b. Mateo 10, 28-31: No tengan miedo. Esta expresión se repite como un estribillo en este fragmento (10,26.28.31). El poder de los hombres está limitado, puede desatarse sobre el discípulo, pero sólo puede afectar la vida terrena (= el cuerpo). No existe poder humano capaz de destruir la esperanza en la vida eterna (= el alma). La destrucción de la vida terrena no está relacionada con la destrucción de la vida eterna, con la perdición en el infierno. Hay un ser que tiene poder sobre ambas vidas: Dios, el Señor. Él puede entregar todo el hombre al infierno o llamarlo a la bienaventuranza. Debemos temerle. ¿Esta manera de presentar a Dios es terrible? Lo que se pretende aquí es iluminar un aspecto en la representación de Dios. El otro aspecto, la solicitud paternal de Dios y su benévola proximidad al hombre, se nombra en los próximos versículos. Cuando se ve a Dios tan grande y se reconoce su omnipotencia sobre la propia vida, adquiere fuerza su paternidad. Si la fe expulsa el temor, ¿cómo se puede tener miedo de Dios? ¿No es una contradicción? El miedo tiene dos expresiones y hay que diferenciarlas. Una cosa es el miedo y otra el temor. Si el miedo se dirige al hombre, el corazón se llena de preocupación e inseguridad angustiosa. Este miedo destruye la confianza. Si el miedo es provocado por Dios, la

# 6

## PARA PROFUNDIZAR

### Continuación...

persona se paraliza y muere por dentro. Cuando hablamos de temor, nos referimos a la relación con Dios en el sentido que reconocemos quién es Él y quiénes somos nosotros. El temor trae como consecuencia una relación adecuada con Dios. Él es reconocido como Padre solícito y nosotros nos reconocemos hijos que lo adoran y acogen sin cosificarlo. Por ello si la relación con Dios es de temor, nos hace libres pues se funda en la dependencia de la criatura respecto al Creador y reconoce la sublimidad de Dios. Esta relación no corroe el alma, sino que la sana, porque siempre produce la confianza en Dios. Sólo puede amar a Dios quien también le teme. Y viceversa el verdadero amor de Dios nunca carece de temor saludable. Los pajarillos tienen tan poco valor, porque pueden tenerse en cantidades enormes, así como también los lirios silvestres del campo (cf. 6,28-30). Dios interviene aun en los más insignificantes acontecimientos, incluso en el hecho de que un gorrión caiga del nido o sea derribado de un tiro por un niño. Y si es exacto su conocimiento, no es menos solícito el amor que nos ha dedicado. Como el que ama que conoce todos los pormenores de la persona amada y nota al instante cualquier cambio, así es Dios para nosotros. Realmente no hay ningún fundamento para angustiarse ante los hombres, que no pueden hacer nada sin que lo conozca el Padre...

c. Mateo 10, 32-33: Den testimonio de mí. El que está ante el tribunal a causa de la fe en Jesús, también debe confesarlo allí. El testimonio no se da solamente cuando no hay contradicción o amenazas de peligro. La fe se acredita en la decisión y en el fracaso. El que se acredita ante el tribunal humano, puede estar confiado en el tribunal divino. Es Jesucristo mismo quien actuará en este tribunal como un abogado y defensor ante el Padre. Jesús declara con insistencia “delante de mi Padre”. Se cambian los papeles. Jesús fue acusado ante el tribunal humano y fue defendido por sus testigos, ahora en cambio, el testigo es acusado ante el tribunal divino, y Jesús lo defiende. Se efectúa un intercambio misterioso entre ambos tribunales. Una buena forma de representar la mediación de Jesús. Lo mismo puede decirse a la inversa. Cristo no defiende ante el Padre en el cielo a quien se declara su contrario y lo niega ante los hombres. Cristo también se declarará contrario y lo negará, quizás con palabras tan duras como las que se leen en el sermón de la montaña (7,23). Lo que queda claro es que la suerte eterna se decide por la actitud que se adopte con él, y sólo con él.



Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana. Esta semana nos confrontaremos con nuestros miedos y los pondremos en manos del Señor. Revisaremos cómo es nuestra relación con Dios ¿Es de miedo o de temor? Pidamos la gracia de mirarlo con reverencia y amor.



## Oremos con el Salmo 68,8-10.14.17.33-35

**Antífona: Que me escuche tu gran bondad, Señor**

Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi  
madre;

porque me devora el celo de tu  
templo, y las afrentas con que te  
afrentan caen sobre mí. R/.

Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,

que tu fidelidad me ayude.

Respóndeme, Señor, con la bondad de  
tu gracia;

por tu gran compasión, vuélvete  
hacia mí. R/.

Mírenlo, los humildes, y alégrese,  
busquen al Señor, y revivirá su  
corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.

Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas  
y cuanto bulle en ellas. R

# 9

## ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro,  
Sabemos que tú nos amas,  
porque nos has dado a tu Hijo  
para que camine con nosotros por la vida.  
Líbranos de nuestros miedos y temores,  
de nuestra autocompasión,  
y danos el valor de enfrentar la vida  
con la lealtad y apertura de tu Hijo.

Ayúdanos a abandonar nuestras preocupaciones,  
nuestra actitud de competición y desconfianza unos de otros,  
y nuestra vacilación

para testimoniarte y mostrar todo lo bueno que viene de ti.

Quédate con nosotros ahora y siempre  
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Nos unimos a María, la mujer llena  
del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

